

Maternidad y violencia política: cuando ser madre se usa para desacreditar a las mujeres

La participación de las mujeres en la vida pública ha crecido de manera importante en los últimos años. Cada vez más mujeres ocupan espacios de liderazgo, representación y toma de decisiones, demostrando que una democracia más igualitaria es posible. Sin embargo, junto con estos avances también persisten prácticas y discursos que buscan limitar su participación. Una de las expresiones más comunes de violencia política de género ocurre cuando la maternidad es utilizada como herramienta para cuestionar, desacreditar o deslegitimar a las mujeres en espacios públicos.

A diferencia de los hombres, a quienes rara vez se les cuestiona su capacidad para ejercer liderazgo por ser padres, las mujeres enfrentan constantemente juicios relacionados con su vida familiar y sus responsabilidades de cuidado. Comentarios como “¿quién cuida a tus hijos?”, “deberías estar en casa” o “descuidas a tu familia por dedicarte a la política” siguen siendo frecuentes y reflejan estereotipos profundamente arraigados sobre el papel de las mujeres en la sociedad.

Este tipo de violencia no siempre se manifiesta de manera evidente. Muchas veces aparece en forma de cuestionamientos, burlas, señalamientos o campañas de desprestigio que buscan hacer sentir culpables a las mujeres por participar activamente en la vida pública. La maternidad deja entonces de verse como una experiencia personal y se convierte en un mecanismo para limitar su voz y su liderazgo.

La violencia política contra madres también se reproduce en entornos digitales. En redes sociales, muchas mujeres reciben ataques relacionados con su maternidad, su apariencia o su vida privada. Se les exige cumplir estándares imposibles: ser madres presentes en todo momento y, al mismo tiempo, demostrar capacidad absoluta en sus responsabilidades profesionales o políticas. Esta presión constante genera desgaste emocional y busca inhibir su participación pública.

Además, estas narrativas refuerzan una desigualdad histórica: la idea de que las tareas de cuidado corresponden exclusivamente a las mujeres. Mientras no exista una verdadera corresponsabilidad social y familiar, las mujeres seguirán enfrentando mayores obstáculos para participar plenamente en espacios de decisión.

Hablar de maternidad y violencia política también implica reconocer que los cuidados sostienen a la sociedad. Las mujeres no deberían tener que elegir entre ejercer liderazgo o vivir su maternidad. Una sociedad más igualitaria entiende que ambas dimensiones pueden convivir y que el cuidado debe ser una responsabilidad compartida.

Desde una visión ciudadana y progresista, es fundamental construir espacios políticos y sociales libres de violencia y estereotipos de género. Las mujeres tienen derecho a participar, liderar y tomar decisiones sin ser juzgadas por su maternidad. Reconocer esta

problemática es un paso necesario para avanzar hacia una democracia más incluyente y representativa.

También es importante promover políticas públicas que faciliten la participación de las mujeres madres: horarios más flexibles, sistemas de cuidados, espacios seguros y entornos laborales más igualitarios. Garantizar condiciones dignas para las mujeres no solo fortalece sus derechos, también fortalece la vida democrática y comunitaria.

La maternidad no debe ser utilizada como límite ni como herramienta de ataque político. Por el contrario, una sociedad moderna reconoce el valor de las mujeres en toda su diversidad y entiende que su participación es indispensable para construir un mejor futuro.

Porque ninguna mujer debería ser cuestionada por materner y participar. Porque liderar también es un derecho. Y porque un México en movimiento necesita mujeres libres de violencia para decidir, participar y construir comunidad.